



Publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía. Cada autor es responsable de sus ideas y para nada compromete el pensamiento de la organización.

Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

Viva.org.co

Una moraleja keynesiana

La piedra miliar sobre la cual descansa la teoría keynesiana fue su reformulación de la Ley de Say, también conocida como Ley de los mercados, según la cual "toda oferta crea su propia demanda", partiendo de la base que la demanda está en función de la producción y que sólo esta podía generar una mayor demanda.

Amylkar D. Acosta M.

Miembro de Número de la ACCE

"El mercado por sí sólo no puede resolver todos los problemas, por mucho que se nos pida que creamos en este dogma de la fe neoliberal".

Papa Francisco

No he podido dar con la autoría de esta genial metáfora, para darle el crédito correspondiente, portadora de un potente mensaje keynesiano en momentos en los que hasta sus más acérrimos críticos y los más recalcitrantes alabarderos del neoliberalismo han terminado por aceptar su teoría y sus prescripciones para enfrentar situaciones tan críticas de la economía en barrena como la actual, a consecuencia de las medidas de prevención primero, de contención después y de mitigación actualmente de la pandemia del Covid-19.

Dicho texto, titulado *La deuda de la prostituta*, cuenta que "en agosto, en una pequeña ciudad de la costa, en plena temporada cae una lluvia torrencial y hace varios días que la ciudad parece desierta. Hace tiempo que la crisis viene azotando este lugar, todos tienen deudas y viven a base de créditos. Por fortuna llega un millonario forrado de dinero y entra en el único pequeño hotel del lugar, pide una habitación, pone un billete de 100 Euros en la mesa de la recepcionista y se va a ver las habitaciones. El jefe del hotel agarra el billete y sale corriendo a pagar su deuda con el carnicero. Este toma el billete y sale corriendo a pagar su deuda con el criador de cerdos. Al momento este sale corriendo para pagar lo que le debe al molino proveedor de alimentos para animales.

El dueño del molino toma el billete al vuelo y corre a liquidar su deuda con María, la prostituta a la cual hace tiempo no le paga, en tiempos de crisis hasta ella ofrece servicios a crédito. La prostituta con el billete en la mano sale para el pequeño hotel, donde había traído a sus clientes las últimas veces y que todavía no había pagado y le entrega el billete al dueño del hotel. En este momento baja el millonario, que acaba de echarle un vistazo a las habitaciones, dice que no le convence ninguna, toma el billete y se va. Nadie ha ganado un centavo, pero ahora toda la ciudad vive sin deudas y mira el futuro con confianza".

La moraleja de esta metáfora es que, si el dinero circula de mano en mano, sirviendo incluso para saldar favores sexuales con una prostituta, contribuye a salir de la crisis de demanda en el mercado, estimulándola con la irrigación de liquidez y crédito, dándole así un estartazo a la economía, contribuyendo de paso a la generación de empleo e ingreso a partir de ese impulso inicial.

Esta es una versión que se asemeja mucho, aunque es menos sofisticada que el ejemplo que puso Keynes para ilustrar su teoría que ha servido de fundamento a las políticas contracíclicas, ya sea para conjurar la recesión o para salir de ella, estimulando la demanda mediante la generación de empleo y las transferencias monetarias a los más vulnerables.

Como lo dijo él, refiriéndose a la gran crisis de los años 30 del siglo pasado, *“era mejor hacer un pozo y volverlo a tapar que tener gente desocupada”*. Y no era para menos, pues al promoverse y ejecutarse obras públicas por parte del Estado se genera empleo, ingreso, capacidad adquisitiva, capacidad de compra y de esta manera, como lo planteó Keynes, se activaba el multiplicador de la inversión productiva, estimulando el crecimiento del PIB. De allí se sigue, como corolario, la importancia de la intervención del Estado en la economía, sobre todo en momentos en los que la economía entra en recesión, en procura de aminorar su contracción e impulsar su recuperación y su reactivación.

La piedra miliar sobre la cual descansa la teoría keynesiana fue su reformulación de la *Ley de Say*, también conocida como *Ley de los mercados*, según la cual *“toda oferta crea su propia demanda”*, partiendo de la base que *la demanda está en función de la producción* y que sólo esta podía generar una mayor demanda. Es decir, según esta ley cuanto mayor sea la oferta de bienes y servicios, la misma, per se, genera más riqueza, la que a su vez se traduciría en una mayor demanda de estos, dando lugar a una especie de círculo virtuoso del crecimiento de la economía. Por ello atribuía las crisis a fallas del lado de la oferta y no del lado de la demanda.

De ello se sigue la preeminencia y prominencia del mercado, considerado como el *Deus ex machina*, liberado al albedrío de la mano invisible de Adam Smith, de la economía, magnificado por el Consenso de Washington, el cual plantea en su decálogo la necesidad de la desregulación y la relegación del Estado al asiento trasero, *en donde no interfiera las leyes del mercado*. Por lo demás, el fracaso de la estrategia del Gobierno de aupar el crecimiento de la economía y la promoción del empleo incentivando *“la mayor oferta de bienes y servicios”* manteniendo y ampliando las gabelas impositivas a las empresas dan buena cuenta de la falacia de la Ley de Say.

Keynes le dio la vuelta e invirtió los términos de dicha Ley, pues para él es *“la demanda la que crea su propia oferta”*. Según Keynes, *“la Ley de Say suponía implícitamente que el sistema económico operaba siempre a plena capacidad, de modo que una nueva actividad sustituía a otra actividad y que nunca era una actividad adicional...Sin embargo, una teoría basada en ese supuesto es claramente inadecuada para abordar los problemas del desempleo y del ciclo económico”*.

A propósito, el Gobierno Nacional frente a la actual crisis se ha quedado corto, por cicatero, como lo ha delatado el Observatorio fiscal de la Universidad Pontificia Javeriana al señalar que hasta la fecha, 9 meses después de declarada la *Emergencia económica y social* a raíz de la pandemia del Covid-19, de los \$25.5 billones del Fondo de Mitigación de Emergencias (FOME), *“sólo el 48% de ese presupuesto, unos \$12.1 billones, se han usado efectivamente para atender la crisis sanitaria y económica por la pandemia”*¹.

En concepto de su director Luis Carlos Reyes, el Gobierno *“ha decidido que es preferible ahorrar que invertir en la recuperación de las consecuencias económicas de la pandemia”* y también de las sociales. Ello explica en gran medida la lentitud de la recuperación de la economía, ya que, como lo sostiene la exministra Cecilia López *“sin demanda no hay reactivación”*² y ella no se dinamiza si no se genera empleo de emergencia y se amplían las transferencias monetarias a quienes lo han perdido y carecen de un ingreso.

Edición 711 – Semana del 5 al 11 de diciembre de 2020

¹ El Tiempo. Noviembre, 19 de 2020.

² El Tiempo. Octubre, 30 de 2020.